

LA OFRENDA DE MARÍA

“Seis días antes de la pascua, vino Jesús a Betania, donde estaba Lázaro, el que había estado muerto, y a quien había resucitado de los muertos. Y le hicieron allí una cena; Marta servía, y Lázaro era uno de los que estaban sentados a la mesa con él. Entonces María tomó una libra de perfume de nardo puro, de mucho precio, y ungió los pies de Jesús, y los enjugó con sus cabellos;(A) y la casa se llenó del olor del perfume.” (Juan 12:1-3)

Propósito: Motivar a servir a Cristo.

Introducción: Fue en la ciudad de Betania, en donde algunos de los amaban a Jesús, que no solo eran sus discípulos, sino también sus amigos, le quisieron honrar con una cena. Se pusieron de acuerdo para honrar a Cristo. Según los textos paralelos a este evento, esta cena aconteció en casa de Simón, el que había estado leproso. Estaban allí Lázaro, quien, luego de sufrir la muerte y los estragos propios que sufre un cuerpo muerto, había sido resucitado en presencia de muchos testigos. También estaban allí las hermanas de Lázaro, es decir, Marta y María. También están allí los inseparables discípulos de Jesús. En el lugar se respira un ambiente sano y con mucha dicha. Se pueden ver sus rostros alegres. Nunca habíamos visto el rostro de Simón que, al estar sucio, no solo de lepra, sino de amargura y desolación, ahora le vemos radiante y muy feliz. Hay en sus ojos un brillo indescriptible que reflejan su amor y gratitud hacia Jesús, su sanador. ¿Y qué decir de Lázaro? Tiene tanta vida. Su cuerpo había estado descompuesto y maloliente dentro de la obscuridad de una tumba, y ahora helo aquí, lleno de regocijo, que su risa y la fuerza de sus palabras da testimonio que su cuerpo ha sido total y plenamente restaurado. Se le ve, no solo lleno de gozo, sino también en paz. Se le ve total y plenamente despreocupado, al estar sentado junto al autor de la vida, y su salvador. Pero, de pronto, una de sus hermanas, la que lleva por nombre María, es presa de nuestra atención, y de la atención divina, tanto que su acto queda registrado en los evangelios, inmortalizando el momento en que **“tomó una libra de perfume de nardo puro, de mucho precio, y ungió los pies de Jesús, y los enjugó con sus cabellos; y la casa se llenó del olor del perfume”** (Juan 12:3). Es a esto a lo que he llamado, “la ofrenda de María”. Este acto nos enseña que:

I. CADA CUAL DEBE SERVIR A CRISTO CON LO QUE PUEDE.

- A. Simón ofreció su casa y lo que en ella tenía. Marta se afanó en su arte culinario y en tener todo en la mesa. Lázaro tuvo la disposición de convivir con Jesús.
- B. ¿Qué hizo María? Leamos el verso 3:
 1. **“tomó una libra de perfume”**, es decir, 340 gramos.
 2. Tomó una libra de perfume de **“nardo”**.

- a. “Nardo” es el nombre común de una pequeña planta aromática que se halla en las montañas del Himalaya. Por lo general se cree que de los tallos y las raíces de esta planta procede este perfume.
3. Tomó una libra de nardo **“puro”**.
 - a. Dice que era puro, porque, a causa de su elevado precio, el nardo se adulteraba con frecuencia y hasta se falsificaba. Por eso es digno de mencionar que, tanto Marcos como Juan, emplearan la expresión “nardo genuino” o “puro”. No era un producto adulterado, sino genuino.
4. Tomó una libra de nardo puro, **“de mucho precio”**.
 - a. Todo era costoso en este perfume. Este líquido aromático de color rojizo se conservaba en recipientes sellados de alabastro, piedra parecida al mármol, suave y por lo general blanquecina, que recibe ese nombre de Alabastrón (Egipto), que era donde se fabricaban vasijas de ese material. La libra de este perfume, sobre todo, siendo puro, estaba valorada en **“trescientos denarios”** (v. 15), lo cual era equivalente casi al salario de un año.
5. **“ungió los pies de Jesús, y los enjugó con sus cabellos”**. No solamente pretendió dar, sino que dio aquello que probablemente le había costado casi todos sus ahorros de un año de trabajo, y además, estuvo a sus pies.
- C. ¿Sirve usted a Cristo con lo que puede?
 1. Su casa, sus bienes, su tiempo, su disposición.
 - a. Lamentablemente hay hermanos que, no están dispuestos a servir a Cristo con sus bienes, con su tiempo.
 2. Debemos servir a Cristo con lo mejor que tenemos.
 - a. Todos tenemos “una libra de alabastro puro”, es decir, todos podemos dar a Cristo lo mejor, y aún lo más costoso.
 - b. Lo mejor de nuestra vida, lo mejor de nuestras fuerzas, lo mejor de nuestro dinero, lo mejor de nuestras capacidades.
 - c. ¿Da usted lo mejor? ¿Le da usted el poco tiempo que le queda? ¿Las pocas fuerzas que le quedan? ¿Las sobras de su dinero?

II. LA OFRENDA DE MARÍA NOS ENSEÑA QUE EL AMOR NO ADMITE LIMITACIONES.

- A. Cuando queremos dar algo a quien amamos, a la novia, a la esposa, a los hijos, al marido, no escatimamos en gastos, ¿o sí? Queremos lo mejor, porque buscamos agradarle.
- B. Y es que Dios se agrada con lo mejor. Desde el Antiguo Testamento pidió lo mejor y lo primero.
- C. ¿Cuánto no merece Jesús de nosotros? Pero, ¿cuánto le damos? ¿Cuántas horas? ¿Cuánto servicio? ¿Es un servicio de calidad? Él es digno.

III. LA OFRENDA DE MARÍA NOS ENSEÑA QUE EL AMOR DEBE EXPRESARSE PARA QUE PUEDA SER APRECIADO.

- A. Como bien dijo el apóstol Juan, “Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad” (1 Jn. 3:18). Pablo también exhortó a los creyentes diciendo, “El amor sea sin fingimiento” (Romanos 12:9).
- B. Cristo se agrada cuando expresamos nuestro amor con hechos. Hay tantas oportunidades para practicar el amor que tenemos al Señor. Y es que mientras usted no obre, es “amor fingido”.
- C. Pedro dijo, *“Habiendo purificado vuestras almas por la obediencia a la verdad, mediante el Espíritu, **para el amor fraternal no fingido, amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro**”* (1 Pedro 1:22).
- D. Y es que, lo que se ofrece a Jesús, aprovecha a todos y trasciende lejos. El texto dice que, *“**la casa se llenó del olor del perfume**”* (Juan 12:3). ¿Hasta dónde puede llegar el impacto mismo de nuestro servicio? Hasta la salvación de muchos.

CONCLUSIÓN: La ofrenda de María nos enseña:

1. Que cada cual debemos servir con lo que podemos.
2. Que el amor por Cristo no admite limitaciones.
3. Que el amor por Cristo debe expresarse para ser apreciado.

¿Está usted listo para dar a Jesús?